

F1234

H4

M3



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



PROEMIO

La Lucha Glorifica al Hombre.

La lucha es una condición eterna de la vida; es la aliada guerrera del Progreso; es fuerza inmanentemente generadora de heroísmo y de excel-situd.

Allá en los retrolejanos abismos del tiempo una informe e inmensa nebulosa surcaba con vertiginoso rodar, ignoradas regiones del espacio infinito, llevando el seno conturbado por la brega tenaz que sus elementos cósmicos mantenían entre sí, animados por fuerzas antagónicas. Aquel trabajo realizado durante una serie de edades multimilenarias, fué el génesis del anchuroso firmamento a que pertenece nuestro sistema solar.

Conseguido este resultado, la lucha cósmica pareció debilitarse para reaparecer con nuevas energías en la creación de los seres vivos.

Cuando la clépsidra del Progreso marcó el momento oportuno, la vida orgánica se reveló en nuestro globo encarnando en individualidades gigantescas, pero de exigua inteligencia, las cuales, en perpetua batalla se disputaron el dominio de la Tierra, y merced a este incesante anhelar, la vida psíquica de los organismos terrestres, fué

ascensionalmente transformándose y conquistando ápice por ápice, el ancestral y valioso tesoro de instintos, inteligencia, moralidad y aptitudes de que el hombre viene armado para tomar campo en la incesante contienda del mundo.

*
**

Desde la aparición del hombre en este planeta, la fase más notable de la eterna lucha, es la laboriosa conservación individual, y la conquista cruenta y congojosa del mejoramiento específico.

Pero en aquellas lejanísimas épocas, en que la existencia del hombre era inimaginablemente precaria, la fuerza motriz de sus acciones fué sin duda y por necesidad el egoísmo, y las individualidades que en aquellas tormentosas circunstancias pudieron descollar entre sus semejantes, han sido olvidadas por la tradición y por la historia.

Sin embargo, el hombre continuó perfeccionándose lenta y dolorosamente, llegando, después del transcurso de millares de siglos, a formar colectividades numerosas unidas y vigorizadas por el instinto de conservación, que en la mayoría de los casos no fueron mas que rebaños de esclavos inconscientes tiranizados por la potente voluntad del más audaz o del más fuerte.

Este, para mantener su predominio sobre los débiles, se vió precisado a impartirles ayuda y consejo en las tribulaciones.

En estos albores de altruismo, acaso instintivos, la humanidad empezó a mostrarse agradecida y registró en sus anales los nombres de los tiranos a quienes debió algún servicio.

Y en el continuo transformismo progresivo del hombre y de la lucha, aquél llegó a tener ante sus miradas un horizonte que si a las generaciones modernas aparece nebulosamente sombrío, si las pasadas hubieran podido contemplarlo, habrían descubierto en él los tenues fulgores de una incipiente esperanza de redención. Tal horizonte correspondió a la tenebrosa Edad Media.

*
**

Mas las conquistas de la inteligencia y de la moralidad humanas, ascendían hacia el cielo de su perfeccionamiento como embriagante perfume emanado del ara de sus sacrificios, y preparaban la recia batalla que en breve debía librarse entre el angustioso pasado y el sonriente porvenir; entre el refinamiento del egoísmo y el esplendor del altruismo.

Porque la lucha es eterna: existió en la gestación del mundo y persiste, y persistirá siempre que haya una desventura que redimir, un adelanto que conquistar, un ideal que defender, alguna resistencia que domeñar.

*
**

El poder absoluto e irresponsable de los monarcas, el omnímodo dominio del clero y la ominosa pesadumbre de la nobleza, llegando al auge del despotismo, hicieron aparecer en la gloriosa bandera del altruismo la lumínica palabra: LIBERTAD.

Hálitos de redención empezaron a orear la sudorosa frente de los aherrojados pueblos europeos, cuyos alaridos de dolor ahogaban la picota, el tormento satánicamente ideado y el patíbulo infamante.

Pero el movimiento político manumisor del siervo, y vindicante de la dignidad humana escarnecida, seguía estremeciendo a las colectividades populares, animadas por el genio y el altruista esfuerzo de los espíritus más conspicuos y cultivados.

La Ciencia, con arrollador empuje vino en auxilio de los redentores, y los filósofos ingleses y franceses, prepararon con sus doctrinas en el siglo XVII la conmoción que en Inglaterra estableció el Parlamento y ordenó la tolerancia religiosa, primer golpe contundente que recibieron

el Trono y el Altar, y asestado por el robusto puño de la Libertad en 1688.

Entre los nombres de aquellos ilustres filósofos, la historia acogió con veneración los de Descartes, Malebranche, Espinosa, Leibnitz, Locke, Shaftesbury y Bolingbrot.

En el siglo XVIII, la filosofía y con ella los anhelos de la dignificación del hombre, llegaron hasta el solio real y Catalina II en Rusia, Pombal en Portugal, Esquilache, Grimaldi, Aranda Campomanes y Floridablanca en España. Leopoldo de Austria en Toscana, Malesherbes y Turgot en Francia, sugestionados por las doctrinas de Voltaire, Diderot, Rousseau y otros filósofos y enciclopedistas franceses, introdujeron en aquellas cortes, reformas que, como labor de zapadores, minaron por sus cimientos el alcázar del Despotismo, que al fin fué derribado para siempre por el incontrastable soplo de la Libertad.

La Monarquía perdió el poder absoluto e irresponsable, de que tanto abusó, y el Clero, la autoridad omnimoda y obscurantista de que había gozado para mengua de la Razón. La Victoria había premiado con sus más joyantes lauros el esfuerzo del pueblo parisino, el fulgurante año de 1789, y la santa causa de la Libertad tenía desde aquel momento, asegurado el triunfo en todas las contiendas a que la provocaran en lo sucesivo la Tiranía y el Sectarismo.

Los anales del mundo guardaron entonces en el relicario de sus gloriosos recuerdos, los nombres de Mirabeau, Lafayette, Robespierre, Danton y otros mil paladines de la Libertad, del Progreso y de la Justicia.

*
**

La joven América no podía escapar a la ley universal de la lucha. La libertad amparada por la espada de Lafayette hendió los mares y vino a dar vida al pueblo de Washington.

No es posible relatar en estas páginas las re-

voluciones que ha verificado el pueblo neocontinental ni aun las que ha llevado a cabo sólo el mexicano, para escalar denodadamente la altura a que se halla en su perfeccionamiento político-social.

Baste evocar con profunda gratitud y ardiente cariño la memoria del Jesús Mexicano, del egregio y magnánimo Francisco I. Madero, quien, tomando la plaza del Benemérito Juárez a la cabeza de sus compatriotas, supo guiarlos a la reconquista de sus libertades perdidas, de sus derechos vulnerados.

Pero la reacción, artera y felona, acechó al Apóstol, le martirizó, sin pensar que con ésto le encumbraba sobre el pináculo de la Gloria, y manchó con el vil asesinato del héroe, la hasta entonces límpida Historia de México.

El país entero tembló de indignación ante el salvaje atentado; generosos vengadores surgieron de entre los elementos sociales, y se entabló una nueva frenética lucha con los defensores de la maculada tiranía que, como siempre ha sucedido, rodó vencida a los piés de los campeones de la libertad.

La gratitud popular ha recogido con amor y respeto la memoria de ese asterismo de héroes en que fulguran los nombres de los Carranza, Obregón, González, Coss, Treviño, Murguía, Dávila, Alvarez y demás ínclitos paladines de la Libertad, del Progreso y de la Justicia Nacional, que con esta tremenda campaña supieron distinguirse por su devoción a la Legalidad y a la Reforma, labrando con sus preclaros hechos el alto pedestal en que la Patria les ofrecerá a la contemplación de las pósteras generaciones.

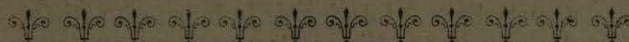
En punto principal de esa pléyade arrogante, esplendorosa e impoluta aparece la lumínica figura del invicto General Maclovio Herrera, que honró al Constitucionalismo con su claro talento, su temerario valor, inmaculado civismo y sus singulares aptitudes guerreras.

Murió como libre, defendiendo a su Patria, y ésta le concede agradecida la aureola de la inmortalidad.

*
**

Al ceder el subscripto la palabra al laborioso y patriota biógrafo de aquel heroico luchador, y para poner punto final a estas mal acabadas líneas, hace fervientes votos porque los actuales defensores de la Democracia Mexicana y los valientes ciudadanos que cuando el caso lo requiera, empuñen las armas para mantener la integridad de nuestro país, para reivindicar nuestros derechos conculcados o para conservar incólume su libertad, su soberanía y su honra, lleven siempre grabada en el alma, como un radioso faro que los dirija en el honrado cumplimiento de sus sagrados deberes, la magistral conducta cívica del glorioso General MACLOVIO HERRERA.

RAF. S. LECHON.



1

PRELIMINARES.

La Revolución Mexicana, que desde hace más de cinco años estamos presenciando con marcada satisfacción los que simpatizamos con ella, toda vez que en no lejana época nos traerá dicho movimiento armado, por el hermoso sendero de la libertad, la equidad y la justicia, el progreso de nuestra querida Patria, pronto terminará; la Revolución Mexicana, que ha venido sembrando en todos los ámbitos del país la desolación, la miseria y los cadáveres de nuestros propios hermanos, es una lucha de exterminio, sí, pero netamente moral, porque tiende al progreso de nuestras colectividades; la Revolución Mexicana, debo hacer constar, una vez por todas, es un movimiento armado de incuestionable trascendencia, no solamente para las Américas Latinas, sino también para todos los Pueblos del Mundo, puesto que la Patria de Cuauhtémoc, Hidalgo y Juárez, es un eslabón que integra, bajo el punto de vista humano, la inmensa cadena de la confraternidad universal; la Revolución Mexicana, que no es sino una antítesis del sentir de los que poseyendo el elemento capital de los intereses, tan sólo creen en su felicidad personal, olvidándose, por consiguiente, de las colectividades nacionales, es algo

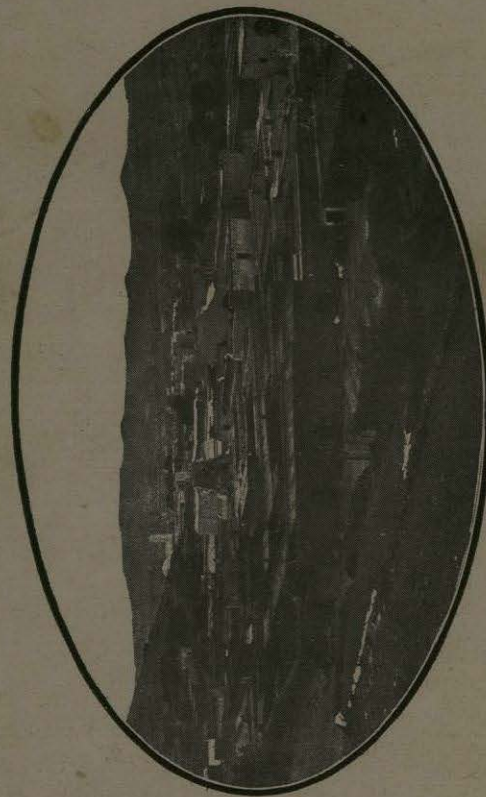
así que nos hace, al disfrutar la hermosa satisfacción de que somos libres, levantar nuestro pensamiento en alas de la idealidad libertadora.

Dicho lo anterior con la brevedad de que mis benevolentes lectores darán testimonio, creo conveniente manifestar, como con toda satisfacción lo hago: que al lado del preclaro Ciudadano Venustiano Carranza, Jefe Supremo de la Revolución y Encargado actualmente del Poder Ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos, figuran, entre otros valientes Jefes Revolucionarios, los siguientes Generales: Alvaro Obregón, Pablo González, Luis Caballero, Francisco Coss y Jacinto B. Treviño que, con un heroísmo de que han dado y seguirán dando pruebas en los campos de batalla, han colocado muy alta la bandera de las Legalidades de la Patria Mexicana. Mas al lado de estos abnegados paladines de la Democracia que nos negara la Dictadura de más de treinta años, surge también dignamente la gigantesca y bella figura de un Ciudadano humilde: me refiero al General Maclovio Herrera.

El General Maclovio Herrera, fué uno de esos valientes luchadores que, desafiando las iras de Francisco Villa, supo colocarse al lado del Ciudadano Carranza, porque Carranza no era, en último análisis sino la representación tangible, bajo nuestro hermoso cielo patrio, de la Libertad y la Justicia.

Del General Herrera, pues, voy a ocuparme hoy, toda vez que desde hace mucho tiempo me impuse la delicada tarea de dar a conocer no solamente a algunos de los elementos que han tomado una parte más o menos activa en pro de nuestro movimiento regenerador, sino también a algunos que en mucho o en poco han sido una rémora para conseguir el desenvolvimiento completo del programa revolucionario.

Antes de seguir adelante, debo hacer saber: que el trabajo que con toda humildad voy a presentar a la consideración de las personas que me hagan el honor de darle lectura, no es sino la con-



Vista Panorámica de Hidalgo del Parral, Chile.

geras nociones de lectura, escritura y aritmética; enteramente rudimentaria, la cual consistió en li-

Adquirió el joven Herrera una instrucción 15 de Noviembre de 1879. cido en el rancho de que me vengo ocupando, el los que hay que mencionar al niño Maclovio, na- hijos de éstos, seis hombres y dos mujeres, entre Luz Herrera y Florencia Cano de Herrera y ocho familia constituida por los jefes de ella, José de la

En el expresado rancho vivía una humilde En el expresado rancho vivía una humilde titucionales por tanto tiempo ultrajados. gir el resurgimiento de nuestros derechos conse- empuñar el arma y poder de esta manera conse- tros compatriotas abandonen sus hogares para que nos hallamos envueltos, han hecho que nues- porque ahora, las sangrientas luchas intestinas en tierra; y digo en la época a que me voy a referir, se dedicaban a la minería y al cultivo de la cuyos moradores, en la época a que me voy a re- chería conocida con el nombre de San Juanico, del Estado de Chihuahua, hay una pequeña ran- En las inmediaciones de Hidalgo del Parral,

GRAL. MACLOVIO HERRERA.
NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DEL

II

secuencia de mi grande anhelo de ser de alguna manera útil a mi Patria, a mi Patria, sí, por tanto tiempo dolorida,
Empecemos: